



EL PERSONAJE

# El chelo es su fiel compañero

*El venezolano Germán Marcano nació con el gen del arte musical, algo común en sus hermanos, estudió en Inglaterra.*

Cierra los ojos y cuan prolizos sus dedos de la mano izquierda se pasean por las cuerdas del violonchelo, mientras la derecha frota con el arco esas mismas cuerdas, todo está sincronizado. Cerrar los ojos representa una actitud para concentrarse y sentir la melodía, porque para el artista es importante poner pasión a todo lo que se hace.

Germán Marcano, violonchelista venezolano, ha ido por Londres, Estados Unidos y otras partes del mundo, pero nunca había visitado Ecuador a pesar de la relativa distancia que existe con Venezuela. De Cuenca, le hablaron tanto por su belleza y trascendencia cultural, que no dudó en aceptar la invitación que el pianista ecuatoriano Andrés Torres le extendió para tocar en la andina ciudad.

Su vida se ha desenvuelto en torno a la música. En su familia hay violinistas, pianistas, cantantes. De diez hermanos, ocho practican el arte musical

por afición y dos por profesión.

La vena artística viene de su madre quien fue una pintora, más su padre agrónomo inculcó la sensibilidad por las melodías, tanto caló esto en la familia que cada diciembre, se reúnen hermanos, primos, sobrinos para ofrecer magnos conciertos navideños, son como 40 artistas con un mismo gen y afición.

Pero, ¿cómo llegó al violonchelo? Es anecdótico, dice, pues en ese conglomerado de artistas faltaba un chelista y cuando de muchacho alguien le preguntó ¿quieres tocar chelo? Él mismo reconoce que “no estaba seguro, sabía que es un instrumento de cuerdas y al final dije que bueno”. Así recuerda el músico que hace de ese violonchelo su compañero, al punto que lo cuida y lo sienta a su lado cuando viaja en avión. Su chelo tiene más de 150 años, le contaron que perteneció a un violonchelista italiano que llegó con una compañía de ópera a Caracas a comienzos de 1900, la compañía quebró y su dueño no tenía como regresar a su país, de ahí que empeñó el instrumento para comprar el pasaje y nunca lo fue a buscar. Ya lo tiene por 20 años en su poder.

Poco a poco se encariñó con el instrumento y escuchando a intérpretes como

Rostropovich, Franz Helmerson, el chelista venezolano se ha vuelto más adicto.

Sus estudios musicales los empezó en la escuela Juan Olivares, de Caracas, fue en el sistema de orquestas nacionales juveniles donde empezó su vocación, a los 15 años viajó a Inglaterra y estudió en el Guildhall School of Music, sacó una licenciatura en la Surrey University Symphony, donde fue parte de la sinfónica de esa universidad. Tras siete años en Inglaterra, regresó a Caracas e ingresó a la Sinfónica Simón Bolívar. Obtuvo el título de “Doctor en Artes Musicales” otorgado por la Universidad de Wisconsin-Madison en Estados Unidos. El 70% de su tiempo lo dedica a practicar el chelo, el 30% es para arreglos y la docencia. (BSG)

## Detalles

■ Dos o tres veces al año interviene como solista en las orquestas con obras del repertorio tradicional. Para el artista siempre es grato compartir con las orquestas venezolanas.

■ Es autor de un libro de repertorios latinoamericanos para violonchelo el cual se agotó a la venta y por ahora está disponible en las bibliotecas de Estados Unidos, Suecia y Australia.



**Germán Marcano compartió conocimientos y talento con los músicos de la Orquesta Sinfónica de Cuenca.**